LAS12
12.12.03.
AÑO 6.
N* 296

Las mujercitas de Ana López
Britney, la princesa pop está triste
La trama de las mujeres en Internet



LA EDUCACION DE LAS NIÑAS

La oferta en las jugueterías cerca de las fiestas desnuda la vigencia de los estereotipos de género más anquilosados

¡COMO MAMITA...!



EDUCACIÓN **Antes de preguntarse como qué mamita, sepa que el título de marras no es más que la creativa marca de una serie de juguetes para niñas que recrean los utensilios domésticos y pueblan las góndolas de ofertas navideñas. Triciclos rosas –los otros los conducen varoncitos–, estilizadas Barbies, taquitos agujas y maquillajes varios son otras opciones para nenas que estarían destinadas a languidecer de aburrimiento si la vida real no despreciara estas categorías y pusiera a unos y a otras a compartir algo más que la salita del jardín o la escuela. ¡Socorro, sexismo en los juguetes!**

POR SOLEDAD VALLEJOS

La imagen de la infancia como ese territorio virgen de toda maldad, pleno de figuras angelicales incapaces de hacer daño y que dejan caer de sus bocas palabras de inocencia, definitivamente está bastante alejada de los modelos de niñez que se promueven en la Argentina del siglo XXI. Los perversos polimorfos, a juzgar por lo que medios y programas especializados (es una manera de decir) vienen diciendo desde hace un par de años, están cada vez más perversos y menos polimorfos. Durante algunos meses de 2003, se deleitaron con Piñón Fijo y la recuperación de la figura del payaso más o menos clásico, es verdad, pero tal parece que esa reivindicación de la autonomía del universo infantil (armada, increíblemente, a partir de algo tan sencillo como la combinación de juegos, canciones y una personalidad más o menos carismática capaz de recuperar el lugar pedagógico y creativo del juego) viene aflojando desde que el payaso desapareció de la pantalla. De la mano de Panam y sus canciones en karaoke con faltas de ortografía, la tele se "renovó" con el programa de Caramelito Carrizo, que no será tan poco sutil como la ex vedette pero no haría mal en sentarse un poco a pensar qué está haciendo. Más perversos, decíamos: niños y niñas, como se los quiere dibujar desde los ámbitos públicos, aparecen revestidos con las inquietudes, apetencias y elecciones calcados del mundo de los adultos. Habida cuenta de que el mundo infantil no tiene por qué ser, exactamente, una suerte de bonsai del mundo adulto, no se trata de una perversión despreciable. Si hacemos caso a la grilla de programación de los canales de televisión abierta, de lunes a viernes nenes y nenas siguen las alternativas amorosas de una telenovela (*Rincón de luz*), sufren convulsiones con música de difícil definición mientras hablan con un pavo y otros bichos (*Yo soy Panam*) y consumen dibujos animados o un clásico como *El show del Chavo*. Aprenden los códigos dramáticos de historias que deben más a la crueldad de cuentos de Walt Disney que a relatos fantásticos, repiten estrofas onomatopéyicas a un ritmo frenético (que probablemente ponga en riesgo el desarrollo de sus capacidades motrices), son interpelados por conductoras (recién esta semana volvió a tener aire un varón conduciendo un programa infantil, *El club del Zorro*) hiperkinéticas y se disponen a... consumir. Que la colita de pelo de Panam (una versión en miniatura de las extensiones capilares, con un packaging imperdible), que las figuritas, que los muñequitos. Invadido por la lógica del consumismo y los patrones estéticos y valorativos del universo de los mayores, poco margen puede quedar para una autonomía, aunque sea mínima, del universo infantil, al menos tal como lo proponen los productos específicamente pensados para él. El mundo de lo público y publicitado los y las prefiere con una imaginación pasiva, cautiva entre los límites de lo pensado por guionistas (cuando los hay), deglutiendo los slogans de chiches que han de pedir en aras de ir encontrando pertenencias en el proceso de socialización de la guardería, el jardín o la primaria. Pero si ése es el primer paso, el más visible y notable, el que llevará, en ocasiones, a decidir qué juguete amanecerá en el árbol de Navidad, o en los zapatos dejados a los Reyes Magos, o simplemente a buscar una sonrisa de cumpleaños, ¿qué es, finalmente, lo que las jugueterías ofrecen para cumplir con el ritual de entregar un juguete a una niña o un niño? ¿Qué mundo presente y futuro, digamos, viene propuesto desde las góndolas? ¿Será verdaderamente polimorfo?

PETRONITA DE CASA

Sostienen psicólogas y psicólogos desde hace décadas que, a través de los juegos y las interacciones que esos juegos habilitan entre pares, las niñas y los niños van inventando y descubriendo otros mundos (posibles o no), van aventurándose, de a poco, en el entorno que los rodea y al que se integrarán como adultos, y van probando hasta dónde sí, hasta dónde no. El juego pone límites y enseña lugares: es a través de ellos que los que juegan van tomando noción de que hay roles, van aprendiendo sus dimensiones y sus posibles lugares. Y claro, lo que esos juegos y juguetes no dicen, lo que no proponen como válido o natural, es precisamente lo invisibilizado con el peso de lo no convencional, o sin más, lo prohibido y no aceptado. Si los juguetes de hoy tejen, con paciencia y a larguísimo plazo, a las mujeres y los hombres de dentro de algunos años... tal vez sea aconsejable empezar a temblar.

Misión de riesgo, en ocasiones, entrar a husmear en una juguetería. Si los estereotipos parecen dejar a salvo de su arrasador poder de simplificación a las góndolas dedicadas a bebés y primeros meses de vida (llamativamente, los menos acosados por el





FOTOS: ALEJANDRO ROS

sexismo), nadie que haya traspasado ese sector para llegar al preparado para mayores de 3 años podría afirmar lo mismo. Al parecer, no ha llegado el tiempo, todavía, de que las jugueterías argentinas sucumban a la tentación de la reacción neoconservadora como la que causó revuelo hace un par de años en Estados Unidos, cuando Toys "R" Us, una de las megacadenas jugueteras que desde hacía años había sabido adaptarse al correr de las correcciones políticas, de un día para el otro modificó sus locales para diferenciar entre dos sectores habitados por chiches sexistas: "Mundo de las niñas" y "Mundo de los niños". Pero si los juguetes se hacen a la supuesta medida de los deseos propios de infantes, padres y madres y de la sociedad, poco ha cambiado a pesar de que se proclame, cada 8 de marzo, que lograr la igualdad es parte de las políticas de Estado y que la noción de lo políticamente correcto ha modelado a grandes rasgos los discursos públicos de casi todos los personajes mediáticos. En las jugueterías, digamos, no hay una zona pintada de celeste y otra de rosa para identificar qué cosas creen fabricantes y vendedores que corresponden a unos y otras, pero eso, de todas maneras, no significa borramiento alguno de estereotipos que, tal vez, hayan sonado "naturales" en los años 50, pero que resultan, cuanto menos, antiguos y negadores en un país en el que la mitad de los hogares son sostenidos económicamente por mujeres, y cuyas universidades reconocen una matrícula fundamentalmente femenina (al igual que la mayor proporción de rendimiento académico positivo). No sólo el sector de autitos a fricción y control remoto, triciclos y equivalentes (zapatillas con rueditas, bicicletas mini) viene decorado por una asombrosa profusión de ilustraciones en las que varoncitos sonrientes (en algún caso, acompañados a unos pasos por quien, se supone, es su madre) hacen gala de sus dotes de conductores, sino que ¡hasta los triciclos destinados a las nenas (se diferencian porque son rosados, por supuesto) son presentados como exclusivos para nenes, con una foto o un dibujo ad hoc! En esta división de roles, las pequeñas féminas, claro, van a ir desenvolviéndose desde antes de medir medio metro en un mundo de aprendizajes domésticos. Las niñas, si vamos a hacer caso a lo que dicen los juguetes, deben prepararse desde aún antes de alcanzar el metro de altura para jugar con coquetos sets de limpieza a escala (en su versión más cara, consta de balde, escoba y pala, aunque todos estos implementos pueden conseguirse también por separado), kits de plancha de plástico (en algunos casos, ¡con tabla de planchar y tendedero de ropa incluido!), los clásicos equipos de vajilla plástica para tomar el té, y toda una extensa serie de electrodomésticos en miniatura: cocinita, lavarropitas (como para que vayan practicando con la ropa de las muñecas), heladeritas (suponemos que para ir guardando los yogures diet de las Barbies)... Coronando el esfuerzo de imaginación que ha arrasado a la industria del juguete local (que resurge lentamente gracias a la devaluación y el encarecimiento de la importación, algo que le vale volver a participar en un mercado que mueve en toda Latinoamérica cerca de 600 millones de pesos), en estos días se encuentra en el mercado una primorosa línea de ollas y sartenes en miniatura (con un packaging imperdible: bonitas cajas decoradas con pollos, pescados, carnes y verduras por cocinar, y eso por no nombrar pisapapas, palos de amasar y batidoras...) con un nombre por demás elocuente: "Como mamita". ¿Cuál será esa mamita que solamente se deshace entre baterías de cocina: la que cuenta entre el grupo de excluidas (por cierto, la mayoría de la población de las mujeres del país), y luchadoras sociales (recordemos la composición de los grupos de base de las agrupaciones piqueteras), o la que está integrada al mercado laboral en condiciones de flexibilización forzosa, o cumpliendo con la contraprestación de un Plan Jefes y Jefas de Hogar?

La Petronita que los juguetes de 2003 preparan para las navidades (y los años) por venir se deleita aprendiendo los misterios de la vida puertas adentro: no tiene imaginación más que para combinar latas plásticas de alcauciles con pollos de plástico, revolverlos hasta rabiar en ollitas ídem, pasar una escobita sin perder el ritmo, tender la ropa, plancharla. Como mamita, claro... como la mamita de los sueños de un tanguero de película (de los años 20).

TÚ ME QUIERES BATACLANA

No es, sin embargo, sólo un destino de mujercita doméstica y domesticada el que aguarda a las pequeñas en las ofertas de las jugueterías. No tan increíblemente, las





Las niñas deben prepararse desde aún antes de alcanzar el metro de altura para jugar con coquetos sets de limpieza a escala (en su versión más cara, consta de balde, escoba y pala, aunque todos estos implementos pueden conseguirse también por separado), planchas de plástico (en algunos casos, ¡con tabla de planchar y tendedero de ropa incluido!), los clásicos equipos de vajilla plástica para tomar el té, y toda una extensa serie de electrodomésticos en miniatura: cocinita, lavarropitas, heladeritas.



grandes cadenas (que concentran los consumos lúdicos de los sectores medios) demuestran cuánta habilidad tienen los fabricantes de juguetes para reproducir al interior del mundo infantil los mismos supuestos, patrones de comportamiento y horizontes de expectativas con que se apañan las construcciones de las figuras femeninas en el mundo adulto. Existe el angelito del hogar, ergo, también ha de existir su opuesto, a fin de que la niña comprenda que no sólo de tareas domésticas vive la fémina. Está, por caso, su otra alternativa: la de la muchachita hiperproducida, dotada de sus zapatos de taco, disfraz (los motivos casi exclusivos, eventualmente eclipsados por alguno de las Chicas Superpoderosas: princesa, reina, modelo –¿?– y otras variantes de la muñequita hecha niña). (Para los varones, en cambio, los disfraces son más limitados, y suelen replicar la asociación con la fuerza, el poderío físico: gauchos, indios, policías...). Complementan a la pequeña niñita preparada para matar, utensilios fundamentales de los rituales de belleza: tocadores de belleza (suertes de boudoir à la Marie Antoinette, pero en plásticos de diversos colores), maquillajes (completamente falsos o con productos hipoalergénicos, en el mejor de los casos), uñas postizas, collares de perlas de imitación y una serie infinita de ad hocs. En la vereda, mejor dicho, en la góndola de enfrente, descansan relucientes espadas, autitos de miniatura y a control remoto, armas que imitan las auténticas y otras que exacerban su falsedad (ametralladoras de agua, pistolas de burbujas de detergente, o de pelotas de ping pong), sets para jugar a ser “doctor” (no, doctora no), metegoles, maravillas de la electrónica devenidas videojuegos ideales para llevar en el bolsillo, pupitres (con cajas ilustradas, desde ya, con varoncitos).

Lo estático, la pasividad del tiempo dedicado al arreglo personal, el empeño en concentrarse en las superficies (pulidas, ornamentadas, con la mirada puesta en la mirada ajena) para dejar liberado el terreno de la actividad a los varones. Visto desde las góndolas de juguetes, los mandatos sobre las niñas pesan y en sentidos bastante claros. No son para ellas los productos que puedan implicar agresividad (no se ha creado aún una réplica de revólver en rosa), acción, destreza o una carga emocional más densa que la que pueda despertar el complejo, profundo, agotador y desafiante... proceso de maquillarse y ponerse extensiones de cabello (rubio, obviamente) para ser una pequeña reina. Y eso que no estamos hablando del mundo Barbie.

INVENTANDO... ¿QUÉ?

La infancia con sus halos dorados fue inventada hace menos de dos siglos, cuando los Estados se empezaron a reconvertir al credo de la industrialización y empezaron a necesitar, en primer lugar, que los índices de mortalidad infantil descendieran, que las mujeres aceptaran el discurso glorificante del amor maternal y la sagrada misión que tenían como matronas, y que los hombres, claro, no tuvieran inconvenientes en ser adorados como proveedores y reyes mimados del hogar. Los roles, como relata Elisabeth Badinter en *¿Existe el amor maternal?* (ed. Paidós) empezaron a volverse férreos, estructurados y claramente delimitados en función de esas necesidades. Lo público, claro, guiaba los pasos de lo privado, y allá iban los juguetes, que finalmente habían dejado de ser propiedad exclusiva de noblecitos felices para enseñorearse en las habitaciones de clase acomodada. Con el tiempo y la extensión de los sistemas democráticos por el mundo, los procesos de ciudadanización y alfabetización que acarrearon la conformación de las sociedades de masas y el surgimiento de sólidos medios de comunicación terminaron de afianzar esos modelos y de construirlos con paciencia desde la más tierna infancia. Mientras asentaba la imagen más memorable de los próceres argentinos (padres de la patria, porque madre hay una sola y es un país extranjero) que perdura hasta hoy, la *Billiken* de los años 20 entronizaba al niño escolarizado y con un margen controlable de rebeldía y se esmeraba en modelar niñas amantes de lo doméstico. Al mismo tiempo, los grandes almacenes hacían gala de su gran surtido en entretenimientos infantiles: trencitos para ellos y muñequitas con cabezas de porcelana y cabellos naturales para ellas. Claro que eso pasó hace ochenta años, cuando lo que se promovía era el disciplinamiento y la “argentinización” de una multitud de inmigrantes con orígenes más que diversos, con una estructura ¿productiva? que todavía buscaba una forma de organización y un objetivo en común más allá de la agroexportación. Era una Argentina en la que las mujeres todavía no votaban, ni mantenían hogares con tanta presencia como ahora y en la que los movimientos de mujeres (a excepción de colectivos de obreras y feministas con un predicamento no demasiado escuchado y hábilmente silenciado) no habían instalado la necesidad de debatir cientos de supuestos.

Ochenta años, entonces, pero parece que los juguetes de consumo masivo se aferran con todas sus fuerzas a los estereotipos sexistas.



BLANCOS MOVILES (Y SECOS)

POR MARIA MORENO

Qué medida tan popular ésta de la ley seca, que no funcionó ni con su madre, la norteamericana, durante cuya vigencia no se iniciaron los AA sino que aumentaron las mezclas matacaballos a precios exorbitantes, los garitos con rubias como propina, el clima de los buenos cuentos cortos y los trabajos de Eliott Ness. Más de la mitad de la población dice que la porteña no se cumplirá. Los dueños de los quioscos, por eso de matar al mensajero, temen que empiecen a fajarlos como si fueran victimarios y no víctimas. Los de las estaciones de servicio sonríen, tapan con sus cuerpos los cargadores de nafta y muestran las mesitas rígidas y las cocinitas para hamburguesas y panchos que los ameritan como bares: esos lugares históricos donde a principios de siglo y al compás de la era industrial los obreros se organizaban y los revolucionarios tramaban sus acciones –Trotsky en el café central de Viena, por ejemplo– casi nunca acompañados por té con canela o limonada fresca. Será por eso que la acepción más pedestre del Estado de sitio es prohibir que los hombres se junten o que salgan a la calle porque nadie sale a la calle sino es *para ir hacia otro*. ¿Alguien se opondrá a la desaparición del 24 horas *etilizante* justamente cuando pasan las 24 o un poco antes porque ya nadie es Cenicienta? Sin embargo, en la cuadra de boca de lobo por donde la que perdió el colectivo avanza taconeando fuerte para darse ánimo, al borde del trazado villero cuyo tope es el asfalto que con su altura marca su diferencia en una modesta simbólica vial, en la frontera de la disco donde la música en vivo sube el precio de la cerveza criolla, el 24 horas funciona como la luz hogareña, un ecosistema formado por un intercambio comercial que incluye la tregua, el cruce de favores y la protección a horario. En el ocio de sentado o apoyado en la pared, los pibes chorros hacen la guardia de cuerpo de aquel que bien podría ser una presa... El teléfono público acerca la familia lejana poniendo un límite imaginario a la gresca en asociación con la luz que siempre tuvo una historia un poco botona, aunque simbolice tanto el genio de Edison cuando se le prendió doblemente la lamparita como a la razón volviendo a la mente del loco furioso (será por eso que en Palermo, a veces en casas bastante ratonas, la luz que se enciende súbitamente al paso del transeúnte pretende intimidar en sí, apelando a una memoria espontánea tramada ya desde los cuentos infantiles donde la oscuridad es siempre el *fashion* del mal). En el quiosco, la vereda, devenida diván colectivo, es la pertenencia de ocasión que se opone al colchón en una celda de Caseros, permite aun en la situación del refundido ir a inventar una identidad, lejos de la pensión que hacina a la familia o del departamento donde a la estética personal se la llama vagancia. En el Londres del siglo XIX, la clase de los bebedores se separaba también territorialmente y en la forma de los despachos. En los barrios populosos, de donde Dickens pescaba sus personajes, había muchas tabernas y pocas licorerías. Este último negocio suponía en otra parte la existencia de un lugar adonde se deseaba volver y probablemente invitar o regalar, privilegios de una burguesía que sólo llamaba borrachos a los otros. En los barrios de clase media, las tabernas se espaciaban, eran como un resto cultural que concentraba a los servidores, deshollinadores y choferes, mientras que abundaban las licorerías. Pero había una excepción, en el Strand, barrio de oficinas, había muchas tabernas, pero diurnas. Constituían una modesta extensión al alimento de la fuerza del trabajo burocrático. Richard Sennet, en su libro *El declive del hombre público*, opone la taberna al regreso del trabajo (merecida) a la que permite huir del hogar que era considerada decadente. El quiosco argentino como punto de reunión y no de *gadget* de placer al paso –cigarrillos, petacas, sánguches de milanesa– hacia cualquier forma de techo familiar parece ser un resto de aquélla, sólo que bien puede no haber hogar sino pensión, umbral o asentamiento. Mientras recupera la pulpería adonde también paraban los que ya no tenían sitio en el último grito de la moda de la idea de una Buenos Aires moderna y decente, pero también la esquina, donde en décadas anteriores, y cuando los vigilantes se asociaban más a la garita que al gatillo fácil, el *esquenún*, ya fuera un echado de la pensión o un despedido de Vasena, siempre era sospechado de estar haciendo de campana o planeando un cuento del tío y no de acechar el paso de una mucama con aspecto de chica de la revista *Rico Tipo.*

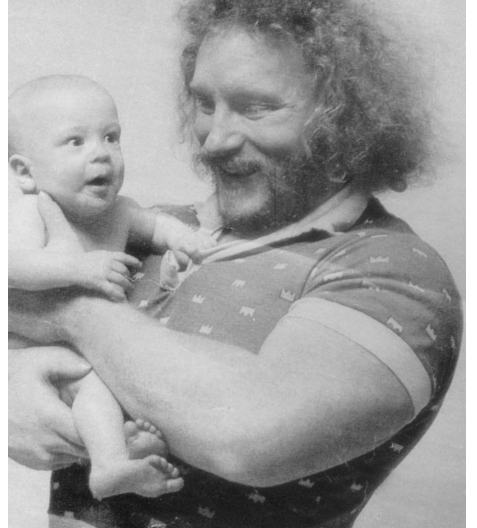
Nadie es tan ingenuo para suponer que el sofisticado Beliz, un muchacho bien formado (de conocimientos) y con aspecto de producir por lo menos tres *papers* por año para una universidad del primer mundo, crea en esa bola de nieve causal entre alcohol y violencia. Y cualquier mujer golpeada o abusada, si no utiliza la monserga de la víctima pasiva, sabe que ofrecerle mimosamente la copa del estribo al marido borracho y ya gatillado para cualquier cosa le producirá el sopor postrante que le dé una tregua. La Lic. Silvia Chejter puede dar fe porque escuchó testimonios de algunos grupos de mujeres de la Puna jujeña.

Sin ser químicos o psiquiatras, es fácil concluir que la cerveza –paradigma de lo que la ley seca blanda llama alcohol y ahora disociada de los chistes sobre Franz y Fritz para parecer más criolla que el revuelto Gramajo– lleva más a menudo al baño o a mojar la vereda que a mantener los reflejos en un acto de violencia. La mezcla es otra cosa. Con pasta base o cemento de bolsita. Pero de eso no se está hablando. *Lookeamos*, eso sí, con algún proyecto para despenalizar el uso de la marihuana, algo que todavía puede marcar su nivel: depende del barrio, del *dealer* y del origen. Entonces se trata de la pregunta de siempre: ¿de quién es la calle y quiénes tienen derecho a detenerse en ella? La expresión "tribus nómades" acuñada por los intelectuales marcados por la yerra francesa merecería la traducción de "blancos móviles". Ma' que Deleuze y Guatari definiendo máquinas deseantes que se escabullen del dispositivo edípico para diseminarse en fluidos no formateados: imágenes donde un pantalón a medias hasta sobre borcegos sin cordones, un tatuaje tumbero aunque no tenga los cinco puntos antiyuta sino la cara de la pata Margarita, el peinado rasta y la gorrita para atrás se vuelven fusilables hasta que la imagen se hace carne y la carne aparece muerta. Eso son los pibes de los quioscos: blancos móviles. La solución no es evitar el gatillo fácil sino sacar los blancos de la vista.

El ruido, el escándalo, la violencia, son las palabras cotidianas con que se argumenta una presencia pactada con la complicidad del Estado como *indeseable*. La ley seca llama al silencio. Pero, como también ha pensado Richard Sennet, el silencio es orden porque el silencio es la ausencia de interacción social. Y en ésta siempre habrá una potencialidad organizativa. Por eso durante los comienzos de la era industrial, cuando los obreros mentían al patrón diciendo que se iban a la taberna a *boire un litre* para disimular que iban a tramar su organización, las tabernas consideradas peligrosas eran aquellas donde ellos no se emborrachaban sino que estaban sobrios, furiosos y conversando. Es que la conversación, aunque sea entre sumergidos sociales, es subversiva porque familiariza lo temible, argumenta diferencias, revela lo común de los enemigos, cala sin objetivo, difiere el estallido de la violencia. Así en el quiosco.

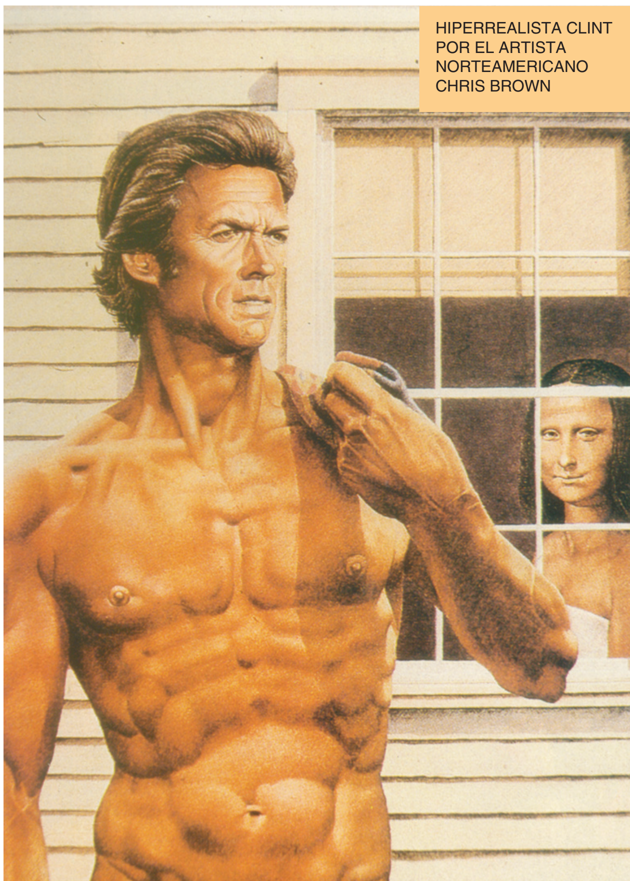
PABLO PIOVANO

RAMOS GENERALES



Y tu papá también

El jueves de la semana pasada, la Cámara de Diputados dio media sanción a un proyecto sobre licencia por paternidad elaborado de manera conjunta por legisladoras de diferentes partidos. Mediante una serie de modificaciones a la Ley de Contrato de Trabajo, el texto presentado por Olijela del Valle Rivas e Irma Roy (PJ), Elisa Carrió (ARI), Margarita Stolbizer (UCR) y María José Lubertino (PS) prevé, por un lado, el otorgamiento gradual de licencias (15 días durante el primer año de vigencia de la norma, 30 a los tres años y 45 a partir de los seis años) a los empleados que se conviertan en padres por nacimiento o adopción de un hijo, al tiempo que extiende el tiempo de licencia a las mujeres adoptantes de 10 a 45 días, a fin de equiparar el beneficio concedido a las madres biológicas. Hasta ahora, los padres disponen solamente de dos días de licencia, otorgados exclusivamente con posterioridad al nacimiento del niño. Si en el próximo período de sesiones ordinarias del Senado (el de 2004) recibe media sanción, será ley. No será Suecia, donde una ley semejante se aprobó sin contratiempos hace ya 29 años (en 1974), pero no deja de ser un paso favorable hacia la igualdad no sólo de deberes sino, también, de derechos.



HIPERREALISTA CLINT POR EL ARTISTA NORTEAMERICANO CHRIS BROWN

queremos tanto

HOMBRES Espíritu libre e indomable, creador de obras maestras como *Los imperdonables* y el reciente estreno *Río Místico*, Clint Eastwood ha labrado cada grieta de su magnífica cara y ha afilado cada vez más la mirada de sus pupilas azules. Artista inclasificable, amado en Europa y tardíamente reconocido en su país, el actor y director hace lo que se le canta –y además canta y toca el piano muy bien–, lejos de las fórmulas hollywoodenses y de las imposiciones de las modas.

POR MOIRA SOTO

Película a película –actuada y/o dirigida por él–, Clint Eastwood ha ido alcanzando la solidez, la riqueza, la condición de imprescindible de un verdadero clásico. Su última tragedia, recientemente estrenada, *Río Místico*, confirma lo que ya sabíamos pero que igualmente nos sorprende por la osada sinceridad con que ahonda en lo más oscuro y contradictorio de la condición humana: con la mayor transparencia narrativa, sin alardes de ninguna especie, Clint Eastwood siempre puede ir más lejos de lo previsto, encontrar una variación inesperada e innovadora en sus temas recurrentes desde que empezó a dejar su marca en el cine.

Personaje secreto e inasible, Clint Eastwood –y sus diversos reflejos en la pantalla– nunca termina de escurrirse de las manos de quienes pretenden encasillarlo, definirlo, develarlo. Sin embargo, su amigo, el crítico de *Time*, Richard Schickel, se tomó en serio esto de retratar en profundidad al director e intérprete de *Los imperdonables* (1992) y en 1996 publicó una biografía de 600 páginas. No consiguió confidencias íntimas, pero empezó a descifrar el enigma de este artista hecho a sí mismo a ponchazos (y no es una alusión a la prenda de la trilogía de Sergio Leone), hijo de la Gran Depresión (nació bajo Géminis en 1930 en San Francisco), trabajador en diversos gremios desde la adolescencia, vocacionalmente músico, de inciertos comienzos en el cine (enfrentando monstruos de lagunas negras o tarántulas gigantes), de espaldas tempranamente cargadas acaso por ese metro noventipico, que junto con un ligero estrabismo, la voz susurrante y los dientes torcidos que se negaba a enfundar, provocaban rechazo en las oficinas de reclutamiento de actores en los ‘50. Empero, dice Schickel, Eastwood jamás reivindica sus heridas, no se queja de golpes recibidos, jamás pretende haber vivido pruebas insoportables: “Pero las ha padecido y le han enseñado dos lecciones esenciales: haz todo lo que esté a tu alcance para atenuar los efectos del infortunio; y jamás confíes en que las instituciones te echen una mano. Transfórmate en institución y legisla tus propias leyes de trabajo y de conducta, mientras levantas tus barreras contra cualquier intrusión. Después, cuando esta institución sea una sombra alargada de ti mismo, dedícala a la celebración de personajes subversivos, antisociales o rebeldes de cualquier tipo”.

UNA TRAGEDIA DE NUESTRO TIEMPO

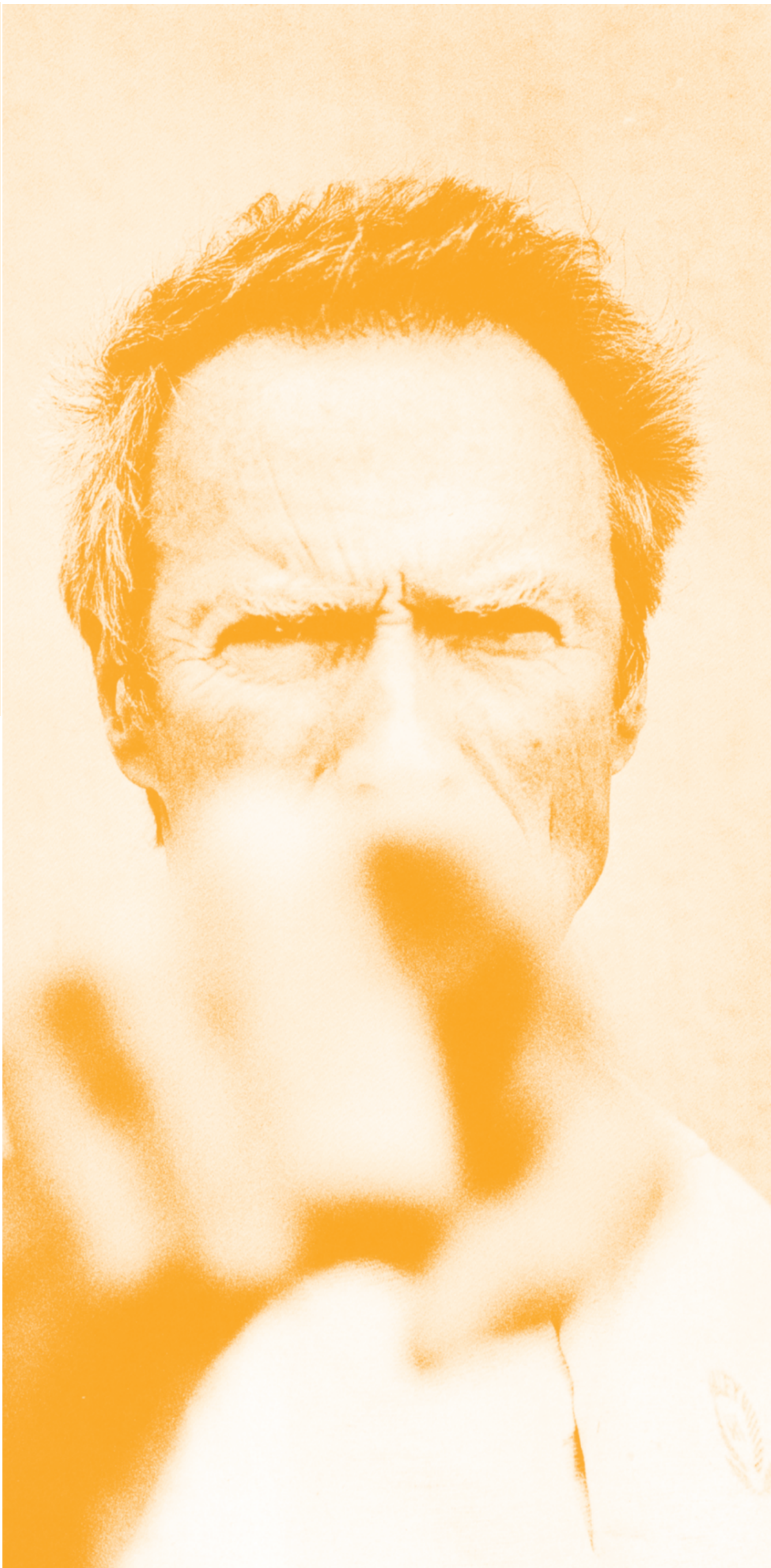
“No necesariamente un clásico nos enseña algo que no sabíamos; a veces descubrimos en él algo que siempre habíamos sabido”, escribe Italo Calvino en *Por qué leer los clásicos* (Tusquets, 1992). Y con C.E., si nos remitimos a *Río Místico* –que inevitablemente nos lleva a *Los imperdonables*, a *Crimen verdadero* y a *Cazador blanco, corazón negro*, por no ir más allá– re-aprendemos los efectos atroces de la intolerancia, delodio atizado hasta el ofuscamiento y el descontrol, de la violencia que engendra violencia y pérdidas irreparables. Trágica maquinaria que se activa cuando un chico es secuestrado y violado por dos hombres maduros que se hacen pasar por policías: Dave, el más vulnerable y tímido de tres amigos, quedará desquiciado para siempre. El episodio es narrado en el prólogo, veinte años antes de la época –actual– en que transcurre esta película que acongoja en forma creciente hasta su ineluctable desenlace. Pero que al mismo tiempo, a pesar de las sombras que se ciernen sobre casi todos los personajes, de la repetición atroz de ciertas situaciones del pasado, se eleva sobre el horror y la fatalidad inducida gracias a la mirada comprensiva y sabia del director, a su lirismo pudoroso y hasta un punto clemente. Porque Eastwood consigue con raro equilibrio consignar lo deplorable de la violencia, y a la vez señalar que se trata de una práctica que viene de lejos, encadenando de distintas maneras a víctimas y verdugos en una sociedad injusta, enferma, hipócrita, prejuiciosa.

“Llamaré un clásico a un libro que se configura como el equivalente del Universo, a semejanza de los antiguos talismanes”, dice Calvino, y si cambiamos libro por film, estaremos hablando de varias obras de Clint Eastwood, especialmente a partir de 1990 (*Cazador blanco...*). Aunque, pensándolo mejor, ¿a santo de qué nombre dejar afuera *Jinete pálido* (1985) o *El fugitivo Josey Wales* (1986)? Porque si, como sostiene Calvino, “toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera”, son unas cuantas las películas realizadas por C.E. que invitan a una re-visión para obtener ese “efecto de resonancia que vale tanto para una obra antigua como para una moderna”.

FORJAR UN PERSONAJE, DARLE UN ESPACIO

¿Cuándo y cómo empezó Clint Eastwood a darle forma física y espiritual a ese personaje que encajó a la perfección en el western, pero que con diversos matices y mutaciones se deslizó hacia otros géneros, incluida la comedia? ¿Al buscarse la vida en la adolescencia trabajando de lo que hiciera falta, *anche* tocando el piano en un club nocturno por un sandwich y una cerveza? ¿Al ingresar en la serie *Cuero crudo*, convertirse en un lindo vaquero de jopo inalterable y luego guardarse las botas y los estribos para usarlos en los westerns italianos hechos en España? Donde para el primero, *Por un puñado de dólares*, Leone le ofreció 15 mil dólares y le preguntó si podía aportar el vestuario. Clint, aparte de lo que ya sabemos, se compró un jean negro en Hollywood Boulevard y lo baqueteó bien; un sombrero recto en Santa Monica al que aplastó en la valija y unos cigarritos (que no fumaba) en Beverly Hills. El poncho, que nunca fue lavado ni enviado a la tintorería, lo adquirió en España, donde se dejó crecer una barba desprolija. Y el resto fue silencio, o casi: ya proclive al laconismo, Eastwood lo convenció a Leone: “Cuanto menos hablo, mejor resulto”. De estas anécdotas hay varias versiones, como suele suceder con las leyendas, aunque sean vivientes. Según una de ellas, cierta vez Leone le alcanzó al minimalista intérprete dos carillas mecanografiadas que contenían el texto que Clint debía decirle a un personaje femenino. Sin vueltas, el actor lo redujo a: “Hace mucho, conocí a una mujer como usted”, esto, claro, dicho entre dientes, sin mover un dedo, la mirada de acero puesta en el horizonte más lejano. Ciertamente este tipo herido, movilizado por un viejo dolor del que habla Richard Schickel, ya estaba en *Por un puñado* (1964), se afianzó en *Por unos dóla-*

a Clint



res más (1965) y se puso francamente sardónico en *Lo bueno, lo malo y lo feo* (1966). Después vendría el realizador Don Siegel y, tres años antes de *Harry el sucio*, sabría sacar provecho de este duro reconcentrado con sentido de autoironía y una cierta inocencia en *Coogan's Bluff* (1968). En el año del polémico *Harry*..., C.E. –con ese feroz sentido de la independencia que mantiene- hasta la actualidad– empezó a dirigir sus propias películas y ahí sí que confunden y retroalimentan la persona colérica y pacífica que reconoce ser, vulnerable y arisca –como lo define Schickel–, y el personaje del justiciero por mano propia, a menudo vengador, de métodos heterodoxos, que resiste la burocracia y desobedece las órdenes. El artista Clint Eastwood –el cineasta, el músico más que amateur– entre la persona y el personaje, también escapa a todos los moldes y dictámenes, aunque se advierta la extraordinaria maduración de su personal obra, su cambio de enfoque, por ejemplo, respecto de la violencia. Como la de cualquier clásico que se precie –por supuesto, él, en su genuina modestia, no se reconocería como tal–, esta obra ha permanecido al margen de modas, fórmulas de éxito o exigencias de los productores.

Desde que fundó su compañía productora Malpaso en 1970, siempre asociado con la Warner, que respetó su libertad a ultranza, Clint Eastwood se maneja –dentro de lo posible– con los mismos colaboradores y es famosa la serena armonía que reina en los rodajes, donde no existen los altavoces y se filma con suma rapidez, a menudo aprovechando la primera toma. Con el tiempo se fue aflojando el rechazo de C.E. a los reportajes, en los que obviamente no suelta una palabra de más, y así de trate de Thierry Joussy y Camille Nevers, de *Cahiers du Cinéma*, el actor y director no dice nada para impresionarlos o quedar bien (cuando le preguntan si *Los imperdonables* alude a la Guerra del Golfo, responde tranquilamente que no, que más bien remite a conflictos internos de ese momento en los Estados Unidos). Aunque es evidente que ama apasionadamente su trabajo y se siente seguro dejándose guiar por la intuición, su modestia es proverbial. Como hace notar Schickel, "Clint Eastwood es consciente de que el cine es un arte de colaboración. Cuando dirige, nunca se apropia con la expresión 'un film de'", como tanto realizador mediocre venido a más. Y, sin embargo, ¿quién otro podría haber hecho estallar en aullidos de madre desesperada a Sean Penn en el momento en que confirma que le han arrebatado a la cría para siempre, durante los primeros tramos de *Río Místico*?





FOTOS: PABLO PIOVANO

ellas caminan

ARTE Como un "cuento sin tiempo" define Ana López la instalación que montó en una sala del bajo. Una muestra que nació de una charla cotidiana, buscando un camino que conduzca a la superficie de una crisis general que parecía anegar no sólo a la artista. Un paso delante del otro, dibujando el sendero que sería también una plegaria, las diminutas piezas de cerámica recrean una atmósfera que venera, como se puede rastrear en toda la obra de López, lo sagrado de las pequeñas cosas.



POR MARTA DILLON

Ellas caminan a paso lento/ salieron por fin/ son seis", dice en el principio el relato en homenaje a seis mujeres con nombre y apellido que alguna vez, en Finisterre, allí donde terminaba el viejo mundo, echaron a andar, en círculos algunas, otras pisando sobre las maderas que atravesaron el océano. Una de ellas, Gelucha, es quien llenó de un agua bendita el corazón espinado que sobre un costado de la sala inicia el recorrido, que no es tan arduo como el iniciado hace años, pero en el fondo es el mismo. Porque ellas (*Ellas*, tal el título que le dio Ana López al poema y la instalación en la galería Alberto Sendrós) se enredan en los pasos de cualquiera que entre en este recinto que no es sagrado pero que invita a la plegaria para salvar a ese niño que las mujeres llevan en la punta de la procesión, un niño imaginario pero también cualquiera de los nuestros, los de cada uno, los que crecen a pesar de todo entre los escombros de un mundo fragmentado que apenas se ve desde las ventanas y amenaza desde la televisión, por ejemplo. O desde las fotos de los diarios. Son tan pequeñitas Ellas. Tanto que podrían anidar entre dos dedos, proyectando su sombra diminuta sobre la palma, dando y pidiendo refugio, una manzana señora Santana, que llora el niño, con lágrimas comunes de dolores viejos y nuevos, dolores sin tiempo como los que exorciza Ana López en esta procesión de mujeres de manto, que no son vírgenes ni mucho menos pero tampoco necesitan más para vestirse y salir al camino. Y así lo hicieron en el relato. Y ahí se las ve sobre la pared, en los dibujos en papel, unos pocos trazos, los que hacen falta para recortarse de un fondo uniforme, para adquirir una identidad y defenderla. Esos dibujos de esas tantas mujeres que acompañan la procesión, acompañaron también a la artista durante el proceso. Que es parecido a caminar pero no es lo mismo. Aunque en el fondo, en el fondo puede ser.

Ana López empezó un día a caminar también. Y fue después de una charla, fue después de haber lamido la sal de sus mejillas, de haber tocado el fondo de muchas crisis que no le pertenecieron del todo porque eran comunes, como ella, que no es madre, pensó que tal vez, si fuera posible retrotraerse al origen, a la niña, el niño que fuimos, entonces habría algo cierto que defender. Y que tal vez, sólo tal vez, de eso supieran las madres acostumbradas a lidiar con lo básico: el alimento, los excrementos, la sed, el dolor físico que hay que calmar para que el niño pueda jugar y desprenderse (separarse). Y entonces el camino que primero fue una palabra (una charla) empezó a moldearse con la huella de sus dedos sobre el barro (la cerámica) pariendo con las manos una mujer, y después otra, y otra más. Las seis primeras, a quien dedica el libro de artista que completa la muestra, su madre y sus tías, las caminantes de Finisterre, que como la punta de un cabo que empieza a desenredarse trajo también el principio de la misma artista: su infancia, los objetos de su infancia. Las manzanas de la nana que le pregunta a la señora Santana por qué, por qué llora el niño. ¿Por qué llora ella? ¿Qué es lo que se ha perdido en esa cocina de frutas de cerámica que ahora pueblan una pared blanca irradiada de luz como un altar? Lo que sea que ella busca, lo que Ellas han salido a buscar, se entrega de a dos. Porque uno no es nada. ¿De qué sirve comer si no se puede compartir el placer del mordisco? ¿De qué sirve salvar un niño si no se puede salvar otro? Y otro más. En la cocina del principio, ahora convertida en altar, la mesa es generosa. O no es.

El sol se oculta, sale la luna. Unos pasos más y un fuego encendido. El fuego y otra mujer que se acerca y cuando las primeras miran al costado ya son cientos. Como las que poblaron los soles y las lunas de la artista que buscaba una guía para sus pasos, para sus dedos, para la sorpresa del esmalte cuando sale del horno y fragua un color inesperado. Ana López, como quien busca una plegaria –"porque eso es lo que sabemos las mujeres, hablar, pedir, caminar mientras los hombres siembran bombas"– fue enhebrando palabras que enhebraban acciones. Las mujeres de su cuento, las que fueron naciendo de sus manos salieron un día en busca de la diosa inmensidad, "la savia madre de todas las cosas". La diosa que no pudieron modelar sus manos más que como ausencia. Y así le llama la artista a esa pieza sin rostro ni cuerpo que habló en su cuento cuando el viento, que desarma y deforma –como a esas margaritas (también de cerámica) que se hincan bajo su peso y besan la línea de tierra que las sostiene– pero también amontona, se detiene. ¿Por qué la diosa es también la ausente?, ¿ausencia de lo sagrado que Ana devuelve con el gesto humilde de unas piezas diminutas? Lo que escribe –lo que se canta en la música sin fin que para esta muestra creó el bailarín Carlos Casella– son las palabras que la artista fue encontrando en el camino, mientras la luna se ponía y el sol amanecía, al rescoldo de lo que fue una hoguera y las cenizas cubrieron para que se pueda volver a encender. Cenizas sobre el fuego como el manto sobre el cuerpo de las mujercitas de Ana López que tienen voz y tienen escucha para lo que "la ausencia" (la diosa) tiene para decir. Mantos brillantes de esmalte horneado que hablan del despojo de quien se viste para salir a caminar con otros y no para distinguirse de otros. Aunque también. Y la diosa ausente habla, y la primera mujer, Maruja en el cuento, abre los brazos pequeños y escucha el rumor que dejó el viento cuando paró: "Los primeros puntos son como el arrullo que siente el pichón cuando el nido es suyo". ¿Dónde está ese nido? ¿Qué es lo sagrado ausente? Estas mujeres, muchas, tenaces, las de cerámica y las reales, como la misma artista –que dice que sabe hablar pero también sabe hacer y aquí está la muestra y están también los muchos intentos desde la artesanía a la orfebrería, para que la palabra y el arte sean pan y sean parte– son las que caminan y las que recuerdan –como aquellas otras en tantas plazas–, las que pueden proteger un corazón espinado con sus manos juntas, como un talismán celta de esos que se consiguen en Galicia, allí donde la madre y las tías de la artista empezaron una vez a caminar. Ellas son las que pueden convertir el camino en plegaria y a eso se dedican: "Uno por delante otro por detrás –dice el cuento que dijo la voz de la ausencia– borda entre sus venas dosis de piedad. La fruta más rica debe convidar, esa es la tarea que hay que comenzar".



"Todas se miraron ese amanecer, la primera puntada ya podían coser." ❣

ELLAS, ANA LÓPEZ, GALERÍA ALBERTO SENDRÓS, TRES SARGENTOS 350, HASTA EL 22 DE DICIEMBRE.

MONDO FISHON



¿De quién es esa boquita?

No hay problema, usted puede pensar que los europeos atrasan con sólo revisar cómo cambió la boca de tantas modelos –y aspirantes a– argentinas, pero lo cierto es que un buen par de labios nuevos se ha convertido en el regalo más preciado de estas Navidades en el viejo continente. ¿La razón? Es que no pueden perderse la oportunidad que traen aparejados los besos de fin de año al fin de la cuenta regresiva de la noche del 31. Claro que, ya se quejan algunos en páginas londinenses, cuando llegue el momento no se sabrá qué es lo que se está besando *exactamente*. Esos apetitosos labios hacia los que los besos vuelan pueden estar hechos tanto de grasa sobrante de las partes traseras del/la besadora –sí, ésta es una tendencia unisex– con la piel de un donante anónimo, rellenos del ya *old fashion* colágeno, del poco estable botox o, incluso de GoreTex, un material usado para acolchonar camperas y mochilas que promete larga duración y suma pulposidad, incluso después del deceso. ¿Qué? ¿Va a impresionarse sólo porque cuando a sus familiares les llegue el momento de reducir sus restos se encuentren con unos cuantos huesos y una boca? ¿Qué cree que sucede con las siliconas que tan erguidos dejaron sus pechos? Nada de esto amedrenta a personas de todas las edades que, según el Harley Medical Group –con más de diez clínicas sólo en Londres–, hay convertido en un verdadero cuello de botella a las fechas navideñas en cuanto a bocas se trata. Es que, además, ¡los labios nuevos son una verdadera ganga! Una trompita a lo Julie Christie sale sólo 660 dólares. Ahora, si se anima al estilo Trout pout –algo así como "trucha enfurruñada"–, el precio subirá en varias libras, sólo en materiales. Eso sí, después no necesita mantenimiento. ¡A besar que se acaba el año!

CHIVAS REGAL



Familia con marca propia

Los Carranza tienen una vieja y estrecha relación con los buenos vinos: a fines del 1300, el conquistador Juan de Carranza funda una villa en España; en 1600, con la llegada a Argentina, continuaron despuntando el vicio con una finca en Córdoba, y ahora, en 2003, después de muchos años de circular por el rubro vitivinícola local, sus sucesores finalmente se decidieron a cumplir el sueño de la botella propia. Desde este mes, la Bodega Familia Carranza ofrece en el mercado su línea de vinos criados en roble: Cabernet Sauvignon, Malbec y Syrah. Se trata de vinos finos con certificación DOC (denominación de origen de calidad) elaborados con uvas cosechadas en San Rafael, Mendoza. Vienen en presentaciones de 750 cm3 y rondan los 20 $ la botella.



Bebés coquetos

La aceptación que logró con su óleo calcáreo llevó a la firma argentina Baby Basic a expandirse hasta cubrir toda la línea de productos cosméticos pensados para el cuidado del bebé en los primeros meses y la piel de su madre. En diferentes presentaciones, se ofrecen toallitas humedecidas, aceite, colonia, fécula, baño líquido y shampoo. La línea se completa con protectores mamarios, crema de caléndula (ideal para la época de amamantamiento) y un gel sanitizante de manos. Se consiguen en Carrefour, Norte, Disco y Wal Mart.



Actitud con clase (lujosa)

La firma suiza Longines lleva ya más de 150 años demostrando que la elegancia bien puede ser algo universal, intemporal y ajeno a los vaivenes de la moda efímera. Como para no perder la costumbre, ha vuelto a poner el diseño suizo al servicio de piezas con líneas clásicas: la DolceVita y la Grande Classique. El primer modelo, que continúa una colección lanzada en 1997, invoca el estilo de los años 20 y el espíritu de los 50, mientras que el segundo (realizado íntegramente en oro 18 ky o acero pulido) incluye detalles en cristal de zafiro.

ESCENA



Descremada

Hoy es la última función y si no tienen entradas, tranquilas, que más vale escuchar una buena grabación (Victoria de los Angeles, Maria Callas, la que prefieran) a ver la aburrida, anémica, tergiversada versión de *Carmen* que está cerrando sus funciones en el Colón. Descremada, la llamaría con razón la Gloria Provenzano de *Resistiré.* La magnífica ópera de Bizet no se merecía estas maderitas del decorado, estas coreografías desubicadas, semejante decoloración general. Pero los coros hicieron lo que pudieron, y Alejandra Malvino, en el segundo elenco, fue –a pesar del entorno– una Carmen dignísima, en tanto que Mónica Philibert defendió con voz dulcísima a su Micaela, pese a la dureza de la marcación.

Gemas en el cable

Les proponemos un bouquet de pelis que seguramente sabrán agradecer (si coinciden con los antojos de esta agenda, claro). Helas aquí: para mañana, sábado 13, tres joyitas hechas casualmente por minas: a la 1.10, *Vírgenes suicidas* (foto), por Cinecanal, poética adaptación firmada por Sophia Coppola de la gran novela de Jeffrey Eugenides, con Kirsten Dunst, Kathleen Turner, James Woods, acerca de cinco hermanas adolescentes que eligen convertirse en leyenda; a las 18, *Mujercitas* (A & E Mundo), revisitada por Gillian Armstrong en una versión menos almibarada y conformista que las anteriores, con actuaciones conmovedoras de Susan Sarandon y Winona Ryder (tener caja de pañuelos a mano); a las 22, *Psicópata americano* (I-Sat), brillante lectura de la obra de Breat Easton Ellis a cargo de Mary Harron, con un gran Christian Bale (y chicas del nivel de Samantha Mathis, Chloë Sevigné, Reese Witherspoon). El domingo 24, *Yo le disparé a Andy Warhol* (MGM), también de Harron, con la siempre admirable Lily Taylor; y a las 22, el adorable musical ultrarromántico *Moulin Rouge* (Fox), protagonizado por la translúcida Nic Kidman y gran elenco. El lunes 15, preparen sangría (vino tinto baratieri, rodajas de naranja y limón, azuquita, un touch de canela, hielo), inviten a amigas/os adecuados y gocen de *Sangre de vírgenes* (Volver), lo más kitsch y naïf del género, con vampiras erráticas y erotismo de pacotilla; y a las 23, Film & Arts anuncia una antología de *Chicas malas*, villanas de toda laya, con preferencia por las del cine negro. Contamos con vos, Bette Davis.

TE ESCUCHO



Nac & Pop

Después de una agotadora competencia a la que se presentaron 2600 aspirantes a estrella de la música, Ana Bolena (vaya nombre, la chica) resultó ganadora del concurso El Nacional, organizado por la señal MuchMusic y Sprite. La victoria implicó la realización de un video (que podrá verse desde estos días por el canal organizador) y la inclusión del tema *Entre vodka y affaire* (con el que Ana ganó) en un compilado del concurso que sale a la venta en estos días.

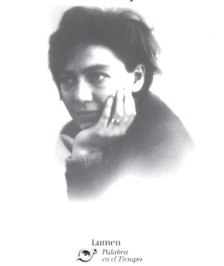
CINE

2x4 x jóvenes valores



Era hora de que a alguien se le ocurriese, considerando la impresionante constelación de jóvenes artistas haciendo tango: una película protagonizada por ellas y ellos, por exponentes de las nuevas generaciones que aman locamente esta música, le dedican sus mejores talentos, se identifican ciento por ciento con un género que por fortuna se ha revalorizado ampliamente, sobre todo en la última década. La idea fue de la directora Mercedes García Guevara (realizadora de *Río escondido*, 1999), el film se titula *Tango, un giro extraño*, y ya está casi listo para su estreno. Las imágenes del trailer anuncian una esmerada realización en todos los rubros técnicos, la presencia de temas entrañables a cargo de gente tan alejada de la típica imagen tangueril como La Chicana, Fernando Otero, Las Muñecas, Adrián Iaies, Pablo Mainetti, Brian Chambouleyron, 34 Puñaladas, Osvaldo “Marinero” Montes, cantando, tocando, hablando... Ellos y ellas, la ciudad, algunos bailarines, chicos en la escuela aprendiendo esta danza, son los protas de esta esperada producción que da un merecido espacio a valores que no siempre encuentran suficiente repercusión en los medios.

LEO



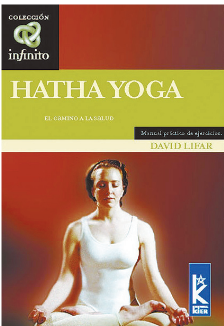
Pizarnik

"La conciencia del fuego apagó la de la tierra. Mi visión del mundo se resuelve en un adiós dudoso, en un prometedor nunca. Culpa por haberme ilusionado con el presunto poder del lenguaje." Este diminuto fragmento forma parte de una serie de relatos sembrados en distintas revistas, pequeñas prosas de humor, papeles dispersos de una obra de teatro, que han sido recopilados en una edición a cargo de Ana Becciu y en los que la voz de Alejandra Pizarnik atraviesa registros inesperados despegándose claramente de ese supuesto de "locura" que ha trascendido de ella más que su obra misma. En Prosa completa (Editorial Lumen, colección Palabra en el tiempo) esa voz personal se define, nítida, como el hilo conductor de cada texto.



Mujeres del poder

Desgranar con el tono intimista de la historia novelada fue la elección de Cynthia Ottaviano a la hora de escribir *Secretos de alcobas presidenciales* (ed. Norma). Se trata de un volumen dedicado a las mujeres que acompañaron, las más de las veces ocultas en las sombras, a presidentes constitucionales argentinos: Delfina Vedia de Mitre (“la frustrada” por su matrimonio con Bartolomé), Benita Martínez de Sarmiento (“la celosa”), Luisa Bacichi (“la celosa” que tuvo un hijo no reconocido con Yrigoyen), María Lorenza Barreneche de Alfonsín (“la pueblerina”), Martha Meza (“la malquerida” que fue madre de un hijo extramatrimonial de Carlos Menem), y Cristina Fernández de Kirchner (“la socia”). El libro incluye, además, un simpático anexo documental con reproducciones de textos escritos por Delfina Vedia de Mitre, una carta de Benita Martínez a Sarmiento... ¡y el certificado analítico del secundario de Cristina Fernández!



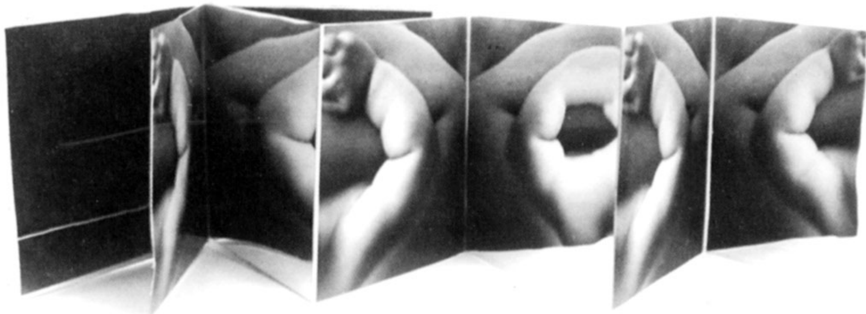
Ser zen

Mientras festeja la aparición de *Hatha Yoga, el camino a la salud*, el libro de David Lifar, director de la institución, la fundación Indra Devi continúa con su cronograma de actividades gratuitas del mes: meditación grupal, encuentros del curso “Respirando con los pies en la tierra”, yoga para embarazadas y futuros papás, y prácticas de respiración. EL sábado 20 es la despedida de fin de año. En todos los casos se solicitan dos alimentos no perecederos a modo de contribución. Para más informes, hay que llamar a alguna de las sedes barriales, o a la casa central (4962-3112).

Mil imágenes, una sombra



Hasta el 14 de diciembre hay tiempo para acercarse para ver “Un yo plural, una sola sombra”, la muestra de Leandro Berra. Se trata de obras elaboradas con técnicas mixtas y una extraña mirada entre hiperrealista y propia de un comic, con personajes exacerbados y la conciencia de la pluralidad a flor de piel.
Centro Cultural Recoleta (Junín 1930), sala J.



Cerca, cerco, acerco

Isabel Derderian tematiza la piel entendida como esas formas especiales y delimitadas que la contienen, como espacios que se crean con los afectos y donde se evidencian las ausencias. En el recorrido, objetos y pinturas van compartiendo con el público un mundo de fotografías que se regodean en esas superficies universales y únicas que marcan el afuera y el adentro de los territorios subjetivos, pero también facilitan los encuentros.
Centro Cultural Recoleta, Sala 1.

Lo que el humo no nos deja ver

Una instalación tejida a fuerza de proyecciones de video, ambientación electroacústica y siluetas pintadas fue el camino que eligió Verónica García Lao para reflexionar sobre momentos que pasaron con tanta fuerza y velocidad que apenas dieron tiempo a respirar. Las imágenes (cedidas por el programa *Punto Doc*) del 20 de diciembre de 2001 y el 26 de junio de 2002 (el día de la masacre de Avellaneda) van conformando, con un poco más de distancia, un espacio para recordar y pensar en lo pasado y lo que está latente.

Under

Quedan todavía algunas fechas para disfrutar del Primer Festival Buenos Aires Underground, el lugar ideal para ponerse al día con lo que pasa en el jazz contemporáneo local. Francisco Lo Vuelo, Juan Pablo Arredondo Trío, Ernesto Jodos Quinteto y Guillermo Romero son sólo algunos de los nombres que formarán parte de una programación que, desde hoy y hasta el jueves 18), incluye otras joyitas: la presentación de Manolo Juárez y Gerardo Gandini (el sábado a las 21) y las del holandés Joshua Samson (el martes solista y el miércoles con Mariana Baraj).
En Notorious Corrientes, Corrientes 1743, 1er. piso. Entrada: entre 5 y 15 $.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



Cuando una novela se va

Qué va a ser de nuestra vida, de nuestras noches, de la hora de la cena sin *Resistiré*? Las/os que realmente miraron esta novela a diario –y la grabaron *in extremis*, pero siempre prefiriendo verla en su hora de emisión...– saben perfectamente de qué estamos hablando (porque últimamente brotaron en los medios muchos “especialistas” en esta tira, opinadores a granel haciendo análisis y lecturas, pero en la mayoría de los casos se notó que no eran seguidores de la primera hora –ni de la segunda– sino recién llegados/as con data incompleta y confundida). El vacío abismal y la nostalgia desolada los vamos a sentir, a sufrir las/os que venimos estando desde el vamos con Martina, Diego, Mauricio, Andrés, Julia, Alfredo, Rosario, Ricardo, Eladia, Anibalito, Santiago, Gloria, César, Pérez Castelar... y también con los que partieron hacia otros rumbos como la psi Adela de Alejandra Flechner (el primer flirt de embarazada con señor que no era el padre de la criatura), el Arturo de Guido Gorgatti, la Pampa de Zulma Faiad...

Varias de **Las/12** veníamos entregadas incondicionalmente a esta gustosa dependencia, y de hecho este suple fue uno de los primeros medios en tomarse realmente en serio la ahora prestigiosa y premiada novela, advertir sobre su calidad y originalidad, el atrevimiento y los hallazgos visuales y temáticos que la caracterizaban (recordar tapa del 14 de febrero pasado, en la que se exaltaba el bordado fino de autores y actores respecto de cada personaje, reconociendo el laburo de los consagrados –Vena, Lapacó, Fanego, Arana, Serrano...–, pero también la revelación que representaban Claudio Quinteros –insuperable– y, entre otras/os, Romina Ricci, notable como voraz trepadora sin escrúpulos).

Y ahora, después de un año de fidelidad, de ver acercarse con deleitosa ansiedad la hora ritual de lunes a viernes (borrando con cualquier subterfugio toda cita a las 22), de dejarnos sorprender con subjetivas del pene de Ponce –según definición de Carolina Fal a **Las/12**– y franceses con diarrea atacados en el inodoro en plena evacuación... De prepararnos una bandejita con vituallas para reencontrarnos con las bambulas bordadas de Eladia, las camisitas decontractées de Mauricio, el sofá rojo de Julia, el abigarrado carromato de Gloria... he aquí que nos quedamos como confiscadas, seducidas y abandonadas. Con mono de *Resistiré*, por decirlo españolamente. Sí, ya sabemos, nadie nos prometió que la casa de al lado iba a durar eternamente: la tira tenía un cierre fechado y, en verdad, queríamos saber cómo terminaban las pruebas tremendas e incontables por las que pasaban Diego, Julia, Martina y sus familiares y amigos, conocer la culminación de las tropelías de esa perversa familia formada por Leo, Andrés y Mauricio (dejemos a Carito, criatura inocente, afuera). Pero, al mismo tiempo, no queríamos que terminara para seguir gozando de la deliciosa sujeción del folletín por entregas, y porque, por otro lado, teníamos claro que se trataba de una novela única, singularísima. Sabíamos que no habría ninguna igual ni parecida. Ninguna tan zafada, tan rica en ideas, tan brillante formalmente.

Es que hay cosas que sucedieron, convergieron en *Resistiré*, incluida la mística de todo el equipo técnico y el elenco, que parecen irrepetibles. Solamente una vez se puede dar con una intriga equivalente, capaz de coquetear osadamente con el surrealismo, la ciencia-ficción y otros géneros, y hacer paralelamente una fuerte denuncia política, con golpes de efecto tan insólitos (y a la vez verosímiles en su sistema), con héroes y heroínas tan contradictorios/as, villanos y villanas tan complejos/as. Por eso vamos a extrañar tanto nuestras dosis nocturnas de *Resistiré*, la mejor zanahoria que haya aparecido en mucho tiempo en la TV, que nos tuvo todo el 2003 corriendo detrás de ella, comentándola con regodeo y regocijo. ¿Qué vamos a hacer con esta oquedad, este baldío que se nos abre, esta privación, bah, este duelo que empezó el miércoles pasado? ¿Mirar a los galanes teñidos y batidos del valetodo *Soy gitano*? ¿Soportar *Yo amo la TV* los viernes por el 7 o los chiches “periodísticos” del 9 los martes? ¿Bancar los remanidos chistes homofóbicos de *TVR* o las gracias campbellianas de *Televicio*? Acaso lo único positivo de esta inconfortable ausencia sea no tener que ver en las tandas los avances de *Videomatch*...

Los turistas las prefieren negras

INTERNACIONALES **Playas de arenas blancas, clima tropical y mulatas calientes que a veces no superan los 15. Eso es lo que puede encontrarse en Brasil, según la denuncia del encargado de Naciones Unidas para erradicar la prostitución de menores. La pobreza, la corrupción y un antiguo resabio de siglos de esclavitud son algunos de los ingredientes de un caldo de cultivo en el que nadan los traficantes de niños y niñas.**



POR LOUISE RIMMER*
DESDE SALVADOR DE BAHIA, BRASIL

La imagen del faro en la postal marca el lugar para el turista que busca más que sol y arena en sus vacaciones en San Salvador, una ciudad rica de cultura africana en la costa nororiental de Brasil. Allí, chicas de 12 años se prostituyen por no más de 4 dólares, empujadas por la pobreza de la región y tentadas por la perspectiva de un gringo adinerado o clientes extranjeros. "Pero yo ya soy demasiado grande para ellos", sonríe Adriana, una linda chica de 17 años que está trabajando desde que tiene 12 años. "Los gringos prefieren chicas entre 10 y 14 años."

Brasil tiene una de las peores reputaciones del mundo en cuanto a la prostitución de menores. Aunque las cicatrices están visibles en todo el país, el problema se nota particularmente en sus destinos turísticos. Salvador todavía no es tan famoso como sus vecinos en el norte, Recife y Fortaleza, pero hace poco fue visitado por el encargado de las Naciones Unidas para la prostitución de menores, pornografía infantil y tráfico de mujeres y menores durante su viaje de 2 semanas por Brasil. Aunque Petit habló de una actitud generalmente positiva del gobierno brasileño, expresó sus dudas en relación con una preponderante indiferencia hacia el problema. "Hay un sentido de resignación, como si esos niños y adolescentes estuvieran predispuestos genéticamente o condenados por destino para estar explotados sexualmente."

Se estima que hasta dos millones de niños y niñas son explotados sexualmente en Brasil, pero por la falta de data y la forma clandestina del crimen, estas cifras pierden su sentido. Muchos de los involucrados en la explotación son turistas europeos, notablemente de Alemania, Italia, España y los Países Bajos, aunque "el primer mito que hay que desarmar es que sólo los extranjeros están involucrados", dice Sidney Alves Costa, director del Consejo de Ministros de Turismo.

En Brasil, la prostitución a partir de los 18 años es legal y existe un sindicato para trabajadores sexuales en Río de Janeiro que, obviamente, no ampara a menores. "Estamos hablando principalmente de chicas, pero también de un creciente número de chicos que vienen de la sección más pobre de la sociedad", dice Heleni Avila, una trabajadora social que trabaja con mujeres prostituidas menores en Salvador. Aparte del evidente problema de la pobreza que contrasta con los turistas ricos, Avila percibe fuerzas culturales que también agravan la situación. Salvador tiene la proporción más alta de negros del país, descendientes de esclavos que fueron llevados por portugueses del Oeste de Africa durante la colonia. "El sexo con esclavos estaba permitido y era común, por lo tanto nuestra cultura quedó impregnada con una mentalidad que acepta la explotación de los débiles. Las chicas saben que los extranjeros las encuentran más exóticas y sensuales por su color. Su desigualdad les causa una pérdida enorme de su amor propio. La prostitución casi está vista como una manera de lograr reconocimiento."

Muchas organizaciones que hacen campañas creen que esta imagen está causada parcialmente por el marketing de Brasil en el extranjero. "Si ves un poster de una playa brasileña, casi siempre tiene la imagen de una mujer semidesnuda. Eso genera la noción de que las mujeres brasileñas estén constantemente disponibles sexualmente", dice Soraya Bastas, presidente del Centro para la Defensa de Niños y Adolescentes (Cedeca). Según Bastas, hasta hace poco las agencias de turismo en Europa ofrecían paquetes de sexo con "calientes mulatas".

Durante el último Carnaval, el gobierno empezó a hacer frente al turismo sexual, distribuyendo folletos que advertían en distintos idiomas de las penas en el caso de explotación sexual de menores. Ahora ministros están negociando las posibilidades de armar un espacio de publicidad en aeropuertos internacionales para publicar el mensaje, además están en negociaciones con compañías de aerolíneas para mostrar videos en los aviones. Pero, al mismo tiempo, a Petit le llega la información de una policía débil y a menudo corrupta, y un sistema judicial dolorosamente lento que da impunidad a quienes practican la explotación sexual de menores. De cinco casos llevados a la Corte estatal especial para jóvenes, este año en Salvador uno resultó en un veredicto culpable mientras los otros fueron absueltos o suspendidos por la falta de evidencia. Cuando un turista extranjero recientemente fue acusado de haber tenido relaciones con una menor, de repente la chica retractó su declaración.

La crónica falta de recursos también está estorbando cualquier transformación potencial. "Para investigar hasta dónde se extiende la red de prostitución infantil necesitamos investigadores especializados", dice Waldemar Oliveira, un jurista del Cedeca. "Hasta los taxistas que recogen los turistas de los aeropuertos pueden estar involucrados. Pero el gobierno reclama que no tiene presupuesto para ese especie de medida. Un estudio muestra que para crear un ministerio de esa índole que funcione, tendrían que emplear y entrenar a 10.000 nuevos trabajadores. Mientras tanto les faltan recursos básicos tanto a la policía federal como a la policía estatal –como por ejemplo computadoras y autos–."

"A menudo la ilusión de un casamiento con un extranjero rico termina siendo una pesadilla de esclavitud sexual afuera", dice José Carlos Nunes, el primer delegado de la policía federal de Porto Seguro. La facilidad con la que esos criminales pueden actuar bajo impunidad en Brasil y la falta de investigación policial está demostrada en Internet. Una página-web, escrita en inglés y dirigida por un hombre que se llama Robert Charles, muestra fotografías de chicas que no tienen más que siete años, en posturas pornográficas. La empresa opera desde una casilla postal en la oficina principal del correo en Salvador.

Mientras las charlas sobre derechos humanos y los estatutos para niños se intensificaban durante el fin de semana de la visita de Petit, dos chicas jugaban un juego desganado de dominó. De 14 y 15 años –sin querer decir sus nombres– hablaban átonamente de la realidad de sus vidas. A la pregunta sobre si turistas extranjeros le preguntan por su edad antes de tener relaciones con ella, responde que no, jamás. A ella, dijo, le gustaría ser una abogada. Así, imagina, podría luchar por sus derechos.

* *De* The Independent. *Especial para* **Página/12**.



LA PRINCESA ESTA TRISTE

MUSICA ¿Qué tendrá la princesa del pop? ¿Será que está creciendo y confunde madurez con hiperactividad sexual? ¿Porque habla de los amores con su mano y después pide que no le pregunten sobre eso porque la avergüenza? ¿Y qué, acaso las niñas ricas no tienen tristeza? Conozca las tribulaciones de una hija de la industria.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Hace quince días, Britney Spears lloró en televisión nacional (estadounidense). Fue en el programa de la entrevistadora estrella Diane Sawyer. La princesa no pudo soportar hablar de su pasado año: en México, abandonó el escenario porque llovía, después de cinco canciones, y el público le gritó "¡fraude!"; su novio la dejó; cada vez que cantó en vivo, la acusaron de hacer playback. "Fue todo muy duro, y raro", dijo Britney, y se largó a llorar, rogando por favor suspender la entrevista. Todo el mundo la vio, y nadie dejó de preguntarse qué tendrá la princesa. Es que Britney es intangible. En el escenario, es un incendio. ¿Quién puede olvidar sus presentaciones en los Premios MTV, casi desnuda merced a un traje transparente, o abrazada por una boa? En los videos, es luminosa: la panza chata, el ombligo con piercing, inocente y perversa vestida de colegiala, transpirada y excitada en un club. Pero fuera de lo que parece su ambiente natural –cuando no está producida, cuando no está actuando, cuando no es puro y fantástico artificio–, Britney Spears naufraga. No sabe qué hacer. No sabe qué decir. Parece atemorizada, por momentos irritada. En el flamante *In the Zone* hay una canción llamada *Touch of My Hand* que habla de las delicias de la masturbación. Ahora bien, cuando le preguntan, Britney se ruboriza, dice que la canción es sobre "disfrutar de una misma", y pide que por favor no insistan, porque le da vergüenza.

¿Qué es esto? ¿Es Britney una ingenua manipulada por productores, managers y ejecutivos? ¿Su pose naïf es eso, una pose, y estamos asistiendo a una maniobra de prensa elefantiásica pensada por una chica fría que finge dulzura y timidez? ¿O ninguna de las dos cosas? Britney es fascinante porque es indescifrable. Pero ahora parece perdida, demasiado frágil. Como una chica muy popular en la secundaria que, terminado el ciclo, después del baile de promoción, no sabe qué hacer con su pasada gloria. Britney está en transición. No se le hace fácil.

Es que parte del misterio de Britney se está develando, y no es algo agradable de ver. Hasta hace poco, jugaba con la ambigüedad: juraba que era virgen, pero se retorcía en los videos entre multitud de muchachos, cantando "soy tu esclava". O, con un guiño, murmuraba: "No soy tan inocente". Esa estrategia, que quedó clara en canciones como *No soy una niña, pero todavía tampoco una mujer*, empezó a desarmarse cuando la princesa se separó de su novio adolescente, el astro –y muy talentoso– Justin Timberlake. El joven, despechado, gritó a los cuatro vientos que Britney no era virgen, y que lo había engañado con uno de sus bailarines. Hasta le escribió una canción –muy buena–, *Cry Me A River*. La jugada, cruel, la dejó descolocada. Inmediatamente, Britney respondió con una nueva imagen hipersexuada, el disco *In the Zone* que es puro erotismo, declaró que fumaba (y se la vio haciéndolo), dijo que alguna vez había probado marihuana, y se la vio a los arrumacos con el rudo Colin Farrell. Algo totalmente predecible. *In the Zone* es un buen disco pop (¿cómo no?), pero carece de algo que era central en la antigua Britney: la diversión. La princesa no la pasa bien. Confundiendo madurez con actividad sexual, Britney se lanzó a un personaje que claramente la excede: quiere ser una mujer, pero quiere seguir complaciendo a las niñitas que la adoran. Por lo tanto, cuando besó en la boca a Madonna en los últimos premios MTV, se le echaron encima por corruptora de menores. Hasta Bette Midler la acusó de irresponsable. Ella sale a decir que no quiere ser un ejemplo para las niñitas, pero titubea. A lo mejor sí quiere. No tiene salida, por ahora.

Britney Spears tiene veintiún años, algo que es difícil de creer cuando se piensa en los números. Su primer disco, *Baby, One More Time*, vendió catorce millones; ella tenía diecisiete. El segundo, *Ooops... I did it again* vendió nueve millones. El tercero, *Britney*, fue un "fracaso": vendió cuatro millones. Pero todos, inclusive *In the Zone*, llegaron al puesto número 1 la primera semana; no sólo es la primera mujer en lograr semejante proeza sino que acaba de superar la marca de Los Beatles. Su casa en Kentwood, Louisiana, cuesta cuatro millones y medio de dólares. Ya recaudó más de cien millones en conciertos, escribió ocho libros, y McDonald's y Pepsi le pagaron diez millones (cada uno) por hacer publicidades. Se vendieron sesenta millones de muñecas Britney, y ella se quedó con un 10 por ciento de las ganancias. Si algo está claro, es que Britney es una máquina de hacer dinero. La promotora de su éxito es Lynne Spears, su madre, que ya escribió ¡8! libros con su hija (desde los dos años la envió a clases de baile). Hija de la industria, Britney ya era una estrella a los ocho, en el Mickey Mouse Club. Por momentos, cuando se la ve tan incómoda, parece nostálgica de esos años de castings infantiles.

La mejor canción de *In the Zone* no es ninguna de las pistas bailables supereficientes donde su voz aniñada aparece oculta, como si todo conspirara para que el público sepa que la princesa no puede cantar. La mejor es *Everytime*, la respuesta a Justin, una balada al piano de rara ternura. Una tonta canción de amor que dice: "Mi debilidad te lastimó/ y ésta es mi manera de pedir disculpas". Y antes: "Me siento tan pequeña/ creo que te necesito". Entre tanta textura y sobrecarga, la elusiva Britney parece asomarse. Pero es apenas por tres minutos. Después vuelve el furor, los jadeos, el dúo con Madonna y la princesa del pop se desvanece en el aire, como si nunca hubiera estado allí.

ENREDADAS

MEDIOS Surgió como una necesidad común de mantener el contacto entre varias mujeres que trabajaban con temáticas de género y se convirtió, dos años después, en una herramienta tan indispensable que parece que siempre estuvo ahí. Es Rima, una red de mujeres que todos los días se comunican por Internet, intercambiando textos, noticias, proponiendo acciones o abriendo debates gracias al trabajo

POR SONIA TESSA

Si usted no sabe lo que es la Red Informativa de Mujeres de la Argentina (Rima), lo primero es contar que se trata de algo más que una lista de correo de electrónico, una agencia de noticias, una comunidad de mujeres en movimiento, que comparten sus inquietudes y saberes. Si usted sólo escuchó hablar de Rima, pero no está suscripta, puede saber que por allí circula y se genera información, debates y acciones. Ahora, si usted es una colistera (denominación de las que comparten la lista), sabrá lo que significa mandar un e-mail preguntando "¿alguien tiene información sobre la educación de las mujeres en Europa en el siglo XVIII?", o cualquier otra consulta, y al rato nomás obtener respuestas variadas, desde insospechados lugares del país y del mundo, con los datos que se necesitaban. Sabrá lo que significa abrir el correo y encontrarse todos los días con los temas de las mujeres al alcance de la mano. Sabrá lo que significa participar en la génesis de discusiones que luego se amplifican, por los medios masivos o por otras vías. Parece magia, pero es producto del trabajo incansable de dos periodistas, escritoras y militantes feministas rosarinas, Irene Ocampo y Gabriela De Cicco, quienes desde julio de 2000 se sientan por lo menos ocho horas todos los días frente a su Macintosh para poner en común lo que es común, aunque antes no se supiera.

En el comedor de su departamento de dos ambientes, cerca del Monumento a la Bandera, mientras la gata negra Catita se pasea sin molestar por debajo de la mesa, ellas se ríen. Gabriela dice "hasta que no estás adentro, no sabés lo que es la experiencia Rima, porque te la pueden contar, te pueden mandar el material, pero lo tenés que vivir". Se ríen, con la satisfacción de haber materializado un sueño. "Era la necesidad de encontrarte con otras pares, y creíamos que de golpe también ahí iba a llegar la información", recupera Gabriela. Ese sueño hecho realidad hace circular entre 700 mujeres un universo de información antes encriptado.

La vía es el correo electrónico, que luego de un tiempo resultó insuficiente, y se amplió a la página *www.rimaweb.com.ar*. Subieron artículos de las colisteras y toda clase de informaciones del movimiento de mujeres que antes no tenían un sitio en la Argentina. El mes pasado tuvo 16.105 visitas efectivas, es decir, cibernautas que fueron a buscar un artículo. Para dar una idea de su constante crecimiento, en agosto fueron 10.148. En fechas significativas para el movimiento de mujeres, como el 25 de noviembre, las visitas llegan casi a las 800, y el promedio es de más de 600 por día. Alrededor de Rima hay otras tres listas: gacetillas Rima, info Rima web (para compartir las actualizaciones de la página y lo que se manda a los medios masivos) y Safo Piensa, una lista de lesbianas feministas.

La idea de Rima nació cuando Irene y Gabriela hacían un programa de radio –*Con el agua al cuello*– en una FM comunitaria de Rosario, y recibían información sobre los grupos de mujeres de su ciudad a través de las agencias de mujeres Cimac, de México o Isis, de Chile. Semejante incongruencia les planteó la inquietud de abrir un espacio similar en la Argentina. La propuesta se verbalizó en el seminario sobre género y comunicación realizado a mediados de 2000 en FM La Tribu. Eran 40 o 50 las mujeres que aplaudieron y ellas dos tomaron la iniciativa con el corazón. Pusieron su mac (durante tres años fue una viejita, pero noble y con un buen módem), la casa que comparten, sus cuentas de luz y teléfono, para encarar la tarea.

Navegar en busca de información para socializar, impulsar a las suscriptas a enviar sus producciones, facilitar el uso del correo electrónico a muchas que recién empezaban a asomarse a ese lenguaje fueron los trabajos de los primeros días. "Entonces era más una lista de contención, tratábamos de que las colisteras, casi todas feministas, y una buena parte de ellas investigadoras, conferencistas, enviaran esos materiales a la lista, que se armara la red empezando a compartir lo que cada una producía", rememora Irene. Era difícil que las suscriptas socializaran su producción. "No porque se guardaran lo que hacían, sino porque pensaban que no era importante", agrega y subraya: "Estamos hablando de licenciadas, psicólogas, especialistas en género de años". Eva Giberti se suscribió cuando la lista no había cumplido un mes. Además, se ofreció para colaborar, y todavía lo hace. "Cuando vimos su nombre, fue uno de los primeros clics que nos hicieron ver que estábamos haciendo más que una simple lista de correos", relata Irene.

La lista es un servicio gratuito, puesto en la red por el nodo Tau. A esta altura, no habrá dudas sobre la magnitud del trabajo que se toman las coordinadoras. Lo hacen por pura militancia, sin cobrar un peso. La colaboración de Gabriela Adelstein, que traduce, aporta material y es una especie de back up de coordinación, es invalorable. Este año, cuando Rima llegó a las 500 suscriptoras, una de ellas, Leonor Núñez, propuso aportar un peso por mes, que

honorario de sus creadoras:



Irene Ocampo y Gabriela De Cicco.



las chicas utilizaron para completar el pago de una computadora nueva. Recién ahora recibieron un subsidio de la Fundación Astraea, de Estados Unidos, para sostener la infraestructura. Esto significa que dejarán de solventar luz y teléfono, tendrán banda ancha y pudieron comprarse –a cuenta– dos sillas anatómicas, más cómodas que las duras de madera usadas hasta la semana pasada. El aporte permitirá ampliar Rima a una publicación gráfica y brindar capacitación sobre género.

Es el corolario de tres años, casi cuatro, en los que hubo satisfacciones, como la discusión que nació en Rima sobre el tratamiento de la violencia doméstica en el programa *No Matarás*, de María Laura Santillán. El tema salió de la lista, por dos vías: las periodistas que participan de ella y las feministas que inundaron de cartas a Artear y otros medios de comunicación. Ese debate obligó a la producción a poner placas con información sobre asistencia a las víctimas de violencia sexual en los últimos cinco programas del ciclo.

Pero también hubo momentos difíciles, en los que las chicas pensaron en dejar de hacer Rima. En los primeros tiempos, la presencia de un hombre que maltrató a las colisteras derivó en una decisión común de excluirlos. Otras agresiones, esta vez de las mismas suscriptas, en medio de un debate, empujó a Irene y Gabriela a moderar la lista. “Lo que veíamos nosotras, en la Argentina sobre todo, es que estos espacios de debate se usaban para descalificar al otro”, apunta Irene.

La lista es básicamente heterogénea. “Hay mujeres que tienen ideas completamente diferentes sobre los temas de mujeres, de género, de feminismo”, subraya. Por eso, el desafío fue impedir que el espacio setransforme en un campo de batalla. “Vos podés tener una lista que tenga dentro de sus objetivos el respeto, pero lo tenés que mandar vos al respeto”, dice. La nueva tarea de moderación fue todo un aprendizaje, toma de decisiones y discusiones acaloradas entre ellas. Tenían que establecer el mecanismo y los criterios, sin guías ni certezas.

Efectos tangibles, con su consecuente satisfacción, y momentos difíciles se combinaron con épocas de auge en las que la lista fue creciendo hacia su estatus actual de verdadera comunidad virtual. En ese camino, marcan un hito que no está ajeno al devenir social. “Mucha de la historia que se escribe sobre estos últimos años tiene un antes y después del 19 y 20 de diciembre. Y para Rima pasó lo mismo, tanto para las argentinas suscriptas en la red, que la usaron para mandarse información o pedir solidaridad, como para las que están afuera, que continuaron el vínculo con el país, y para las extranjeras que quieren enterarse de lo que pasa acá. Ese fue un momento de explosiones, de mayor utilización de la red, de mayor comprensión de las suscriptas sobre lo que significa estar en contacto. Era el momento de grandes tensiones, de grandes angustias, y estar en contacto era algo muy importante”, reflexiona Irene.

En aquellas épocas de tanto movimiento, la tarea de las coordinadoras rindió sus frutos. Antes, habían tenido que explicar “que los materiales debían ser siempre referidos a la problemática de las mujeres, si hay un artículo sobre antiglobalización, mejor que lo escriba una mujer, si mandan poemas, que sean de mujeres”, rememora Gabriela. Esa tarea docente le dio una personalidad definida a Rima. “Creo que ese es otro punto a favor, que es una lista bien temática, vos sabés lo que te vas a encontrar”, asegura Gabriela. ¿Qué pasó con esa premisa durante los días de diciembre de 2001? “Fue muy difícil para nosotras, porque no podíamos dejar pasar todo, pero estaba esa necesidad de enterarnos de todo. Lo bueno fue que las mismas colisteras pegaron esa vuelta, ellas mismas se transformaron en productoras de noticias, escribían sobre qué pasaba en su asamblea, con su gente, mandaban su opinión”, cuenta. En la página de Rima, al menos 15 colisteras dejaron sus artículos sobre la crisis. “Fue un momento único”, concluye Gabriela. Unico porque se trataba de socializar lo propio, de apropiarse de la palabra, y eso pasó por la red. Con una huella que nunca se borró. “Ahora defino a Rima como una gran comunidad de mujeres que está compartiendo información y proponiendo acciones. El trabajo y el compromiso de nuestras colisteras no lo ves en otras listas”, dice Gabriela, mientras Irene enumera los momentos en los que se siente satisfecha. “Cuando las periodistas están armando algo y preguntan o dicen que necesitan tal cosa, tal teléfono o cualquiera pide que por favor tales personas se comuniquen con ella, yo pienso que para eso fue que lo hicimos, para eso estuvimos estos años poniendo todo este tiempo, todo este esfuerzo”, afirma. ❣


INUTIL ISIMO

Lustrando la voz



No basta conocer a fondo la lengua materna para hablar bien, qué va. Aunque, como pontifica Pilar Bueno en *La joven y su mundo* (Editorial Ferma, Barcelona, 1962), "casi todas las muchachas están dotadas de cuanto es preciso para tener una bonita voz. Tienen lengua, mandíbulas, dientes, labios, paladar y aparato respiratorio. Pero muchas usan mal tan precioso equipo". Así es, amables lectoras, y lo peor es que no prestamos atención a los sonidos que emitimos, a los graznidos que a veces se escapan de nuestras bocas de fresa. A no afligirse, empero, que aquí llega presurosa Pilarín para organizar nuestra reeducación con los siguientes ejercicios frente al espejo, a saber:
"1º) Abrid la boca cuanto os sea posible formando una gran O con los labios y manteniendo la lengua plana. Cerrad la boca bruscamente.
2º) Bajad la mandíbula inferior hasta que los dientes queden separados unos dos centímetros. Ladead la boca a uno y otro lado cuanto podáis. Después, rápidamente, fruncid los labios como si fuerais a silbar.
3º) Con los dientes apretados, abrid los labios de modo que los dientes queden lo más posible al descubierto. Abrid y cerrad la boca, siempre con los labios separados".
Y a continuación, para que no os fatiguéis tanto en la primera lección, pasemos directamente al punto 6º): "Abrid mucho la boca, aspirad profundamente una bocanada de aire e imitad un bostezo para terminar cantando una A redonda y llena. Prolongad este sonido y luego cerrad la boca, y respirad por la nariz dando paso a un sonido de M sorda, haciendo resonar como una especie de campana". Y si después de practicar diez veces seguidas durante un mes no se producen cambios, asumid resignadamente vuestra voz de Cachavacha...


DICCIO NARIO

Comprensión:
conjunto de cualidades que integran una idea

Si suele brillar por su ausencia en publicidades varias (o mejor dicho, aburrir por la omnipresencia reiterada de una, o como mucho dos, "ideas"), hay que ver lo que pasa cuando dichos cortitos de la tele tienen la peregrina manía de pretender tematizarla. Tenemos el caso testigo, sin ir más lejos, de la simpática publicidad de toallitas higiénicas para el período menstrual (definitivamente va siendo hora de olvidar, desterrar, decretar como frase non grata a esa expresión tan pudorosa: "esos días"). Living moderno, muy iluminado, dos chicas a la hora de las confesiones y las charlas "entre mujeres", y una de ellas que no se atreve a preguntar, con todas las letras, alguna cosa a la otra. Dice "eso", sigue "vos entendés", y gesticula vaya una a saber con qué cometidos. Una amable locución acompañada de la animación de la toallita promocionada, entonces, nos pone al tanto de que han llegado, amigas, menos mal, unas toallitas con una tela ultrahipermoderna que, claro, absorbe esa sangre azul que menstrúan las mujeres en las publicidades. O algo así. No se entiende. Desconcertadas, las expertas de televisión de **Las 12** contaron con el auxilio inmejorable de varones televidentes: lo que la publicidad tematiza, entre rubor y vergüencita, es ¡el olor de la menstruación! O sea, en una publicidad dirigida a chicas, no sólo la idea (las chicas sólo hablan de "eso" con pudor) y el discurso (controla ese cuerpo, muchacha) son netamente masculinos, sino que, además, ahora hay que soportar que vengan cada vez más ideadas en función de los fantasmas machistas que asocian el ciclo menstrual con la suciedad y la impureza. ¿Qué cuerpo no produce fluidos con aroma propio? Señores y señoras publicitarias: media idea a la derecha, por favor.



CON SU DOCTORADO SOBRE CUERPOS HUMANOS (Y SUS POSIBILIDADES) A CUESTAS, AMIGAS, MARU NOS ASEGURA QUE LA DUDA DISFRAZADA DE HISTERIA TIENTA Y ALEGRA MUCHO MAS. OTRA QUE JACTANCIA DE LAS INTELECTUALES.

Cómo perder el miedo (y no el entusiasmo) frente a su primera experiencia con alguien del mismo sexo

Vamos, no se oculte evadiendo esta sección como si usted estuviera exento/a de fantasías, propuestas indecentes, deslices de toda clase y hasta súbitos orgasmos y/o erecciones obtenidos por caricias pudorosas de depiladoras, masajistas, ¡incluso ginecólogas (en este caso usted debería preocuparse más que por su inclinación sexual por su tendencia sadomaso)! Lo cierto es que eso a que tanto le teme es tan común como hacerse provechitos después de la gaseosa. Por eso amiguitas/os, relájense y gocen siguiendo siempre estos humildes preceptos:
1. **Recuerde, una golondrina no hace un verano.** ¿Acaso quien escribe un verso es poeta? ¿Un buen trazo hecho al azar la convertirá en dibujante? ¿Cree que porque pudo anticipar la pregunta que seguía en cualquier reportaje televisivo es usted periodista? De ninguna manera, una experiencia es sólo eso y nadie debería despreciarla so pena de quedarse, para siempre, con el puñal de la duda enquistado en el pecho –o donde usted elija–.
2. **Busque manos expertas.** Para ser aprendiz se necesita de un maestro/a, ¿para qué perder tiempo con quien anda tan a tontas y a locas como usted? Habiendo tantas manos amigas dispuestas por el mundo no entregue su preciado anillo –es una metáfora, señor, no se asuste– a quien primero lo exija. Y hágase desear, que hasta ahora no se ha descubierto afrodisíaco más potente que la histeria.
3. **Evite el arrepentimiento.** Sí, la histeria es como hacer el asado a fuego lento, pero no se conocen comensales que teniendo la carne –o los mariscos– a punto decidan hacerse vegetarianos. Una cosa es una cosa y otra muy distinta es dejar que se pase el tren de las oportunidades. O aun peor, encontrar su nombre en los baños de mujeres (o de hombres) denunciándola/o por frígida o impotente, amarga/o o sencillamente cobarde.
4. **No mienta.** No es necesario. No hace falta decir que ésta es su primera vez cuando al ratito no más su compañera/o notará la pericia de sus manos –cuando no de su ávida boca–. Mucho menos cuando usted que es una señorita dice "chongo" cada cuatro palabras para referirse a los varones o usted que es un señor llama en femenino a sus compañeros de truco.
Por último, mis queridas amigas/os, relájense y disfruten, el año está acabando y como todos/as sabemos, un polvo y un cigarrillo no se le niegan a nadie.

Dudas crueles, consultas y otras yerbas: *marubonbom@pagina12.com.ar*